
KENDO Y SHODO:

UNA ASOCIACIÓN DURADERA ENTRE EL CAMINO DEL PINCEL Y LA ESPADA

SUIEN WADA



CON EL TINTERO Y EL PINCEL AL ALCANCE DE SU MANO, LA AUTORA CREA CARACTERES ÚNICOS QUE HABITUALMENTE REFLEJAN TEMAS MARCIALES

Resumen

Durante la mitad de mi vida me he sustentado en dos “caminos” tradicionales japoneses que siempre me han guiado por el camino correcto. Me gustaría explicar cómo estos dos “caminos” o *do*, como se denominan en japonés, me han permitido mantener mi identidad japonesa incluso aunque viviera lejos de Japón. Uno es el shodo (caligrafía japonesa) y el otro es el kendo (un arte japonés de espada). Este breve artículo presenta mi experiencia con el “camino” del shodo y del kendo, que a su vez podrá enriquecer los propios estudios marciales del lector.

Caligrafía durante la infancia

Nací en Osaka, Japón, y durante mi infancia allí fui bastante consciente no sólo de la importancia de escribir caracteres legibles en la escuela, sino también de cómo estos caracteres pueden escribirse bellamente. Debido a este conocimiento, fui estudiante del Maestro (*shihan*) Yamanaka Shuho desde la edad de seis años. Este tipo de conocimiento de la belleza parece haberse perdido en otros lugares donde he residido recientemente, primero en Francia y actualmente en Canadá. Me he quedado muy sorprendida de que los occidentales que me he encontrado no comparten mayormente este sentido de la belleza, pero aún más chocante ha sido la diferente forma en que los occidentales se aproximan al aprendizaje de esta forma de arte.

En Japón, cada domingo por la mañana solía acudir a mi Maestro para aprender caligrafía básica durante dos o tres horas, y seguí este “camino” tradicional de aprendizaje hasta que tuve 29 años. La práctica de caligrafía con mi Maestro era escribir caracteres modestamente, siguiendo únicamente su modelo. Esto es, tener éxito consistía en escribir los caracteres exactamente como lo hacía el Maestro. Mi Maestro era un típico japonés de pocas palabras, por lo que no me explicaba los detalles o analizaba su técnica. Por tanto, yo solía mirar detenidamente su modelo, su movimiento de la mano y muñeca derechas, su movimiento del pincel y el ritmo de su escritura. “Mirar” u “observar” era todo el método de aprendizaje, y la carga se situaba en el estudiante para aprehender la instrucción a través del ejemplo. Ahora vivo en Canadá y tengo estudiantes de caligrafía canadienses. Un estudiante siempre dice que no puede hacer caligrafía sin entender su lógica, creyendo que el observar bien mi modelo no será suficiente. De esta manera me pide que le explique las cosas con palabras. Pero en cualquier lección, “observar” es realmente la mejor manera de recibir instrucción, y es mucho más probable que esto guíe hacia la inspiración que escuchar alguna razón para proceder de una cierta manera. De hecho, el mirar al maestro trabajando era siempre más apasionante.



CARÁCTER
PARA “CAMINO”.
Caligrafía de Suien Wada.

Kendo durante la infancia

Ahora, déjame trasladarme a mi segundo *do*, que es el *kendo*. Cuando estudiaba en el colegio y en el instituto, mi actividad habitual después del colegio era la práctica del kendo. Durante aquella época de mi vida, cualquier ciudad grande de Japón tenía un club de kendo o judo en el colegio. Ahora vivo en Montreal, Canadá, donde hablar de artes marciales significa hablar habitualmente del kárate o del aikido. El kendo es, desafortunadamente, un deporte muy minoritario. Hace treinta años en Japón, las chicas solían preferir practicar kendo en vez de judo. Yo también era una de esas chicas que anhelaba un uniforme de kendo (*dogi*). La disciplina en mi club de kendo era muy dura y severa, no sólo en términos de ejercicio físico, sino también respecto a las relaciones humanas entre los mayores (*senpai*) y los más jóvenes (*kohai*). En particular, éramos muy cuidadosos de utilizar el saludo y un lenguaje correcto con nuestros mayores. En aquella época, a través de mi kendo, aprendí cortesía hacia los demás y severidad hacia mí misma. El lema de nuestro club de kendo era “*Shitsu jitsu goken*”, que puede traducirse como “es importante enriquecerse mentalmente y estar robusto físicamente”. Ahora que me he convertido en una calígrafa profesional, escribo a menudo este lema como si fuese mío propio.



CARACTERES PARA
“SHITSU JITSU GOKEN”.
Caligrafía de Suien Wada.



UN RETRATO DEL ABUELO DE LA AUTORA. SUIGETSU KOWATA, UN GRAN MAESTRO DE SHAKUHACHI-DO (FLAUTA JAPONESA DE BAMBÚ)

Tanto mi abuelo como mi padre practicaban kendo, aunque cuando mi padre era niño, justo después de la Segunda Guerra Mundial, el kendo fue prohibido durante la ocupación norteamericana. Después de madurar, quedó fascinado por el libro de Omori Sogen (1904-1994), que era un Gran Maestro del manejo de la espada (*Jiki Shin Kage-ryu*), y también un famoso calígrafo japonés. Mi padre comenzó un intercambio con este Gran Maestro, quien le ofreció como regalo de gratitud dos caligrafías. En uno de esos manuscritos Omori Sogen había escrito el carácter *kosei* (significando “individualidad”). Mirando su caligrafía, sentí algo diferente que cuando miraba la caligrafía que yo había aprendido. De hecho, tenía dificultades para entender por qué había escogido estas palabras en concreto. En aquel momento, pensé que miraba el mundo a través de ojos filosóficos debido a su kendo, permitiéndole alcanzar su santuario y realizar su caligrafía.

Una misión de caligrafía

Cuando dejé Japón me trasladé a Francia, y después a Montreal, Canadá. Allí, fundé mi sitio web de caligrafía. Era un buen primer paso como calígrafa profesional, pero tuve un problema. Había dejado a mi Maestro en Japón, por lo que tenía que escribir sin su modelo. Tenía que depender sólo de mi propia capacidad y originalidad. No habiendo practicado nunca caligrafía sin seguir el modelo de mi Maestro, sentí profundamente mi propia debilidad. Tenía que encontrar mi propio enfoque personal, individual, y lo que había recibido tras estudiar con mi Maestro sólo me proporcionaba la base. Después de cuatro años como calígrafa profesional, empecé a dominar mi propio estilo, basado en la armonización de la energía (*ki*), la belleza (*bi*) y la dignidad (*hin*). Vertí mi alma en esta armonización. Poniendo todos mis otros pensamientos fuera de mi mente, pude conseguir un estado de perfecta auto-negación. Si esperaba lograr demasiado, no podría conseguir dicho estado. Con esta comprensión, empecé a entender los caracteres *kosei* de la caligrafía que Omori Sogen había escrito para mi padre. Mi interpretación personal del significado del carácter “individualidad” fue “valerme por mí misma” o “ser independiente”. En aquellos días, a menudo había estado escribiendo los caracteres “amor” o “armonía” en mi sitio web, y otros que me parecían apropiados; sin embargo, al final, me di cuenta



MANUSCRITO CON DOS CARACTERES PARA “KOSEI” (INDIVIDUALIDAD) DIBUJADOS POR OMORI SOGEN, UN GRAN MAESTRO DE KENDO DE LA JIKI SHIN KAGE-RYU.

EL PADRE DE LA AUTORA, SHINGETSU WADA, UN GRAN MAESTRO DE LA FLAUTA JAPONESA DE BAMBÚ.



de mi misión como calígrafa japonesa: me di cuenta de que lo que debería estar haciendo debería ser presentar los refranes del Maestro sobre Budismo, Zen, artes marciales, y artes tradicionales japonesas (tales como la caligrafía, la ceremonia del té, etc.) en Occidente. Es decir, estaba esforzándome en extender los conceptos japoneses y el Orientalismo.

La palabra raíz *do*, que significa “camino” es compartida en común en las palabras japonesas para artes marciales (*budo*), caligrafía (*shodo*), y ceremonia del té (*sado*). De hecho, este *do* lleva a conceptos del zen, y todas las lecciones del *do* son únicamente un medio, siendo el propósito final de cada *do* el hacernos avanzar en un estado espiritual que es claramente oriental. Ésta no es en absoluto la aproximación occidental al estudio, donde a menudo se enseña lo que es correcto e incorrecto. En contraste es el estado de *mu* (o nada), desde el cual podemos obtener paz mental y ser orientados, esperando encontrar algo útil para el desarrollo del carácter.

Ejercicio mental

A veces visito una sala de entrenamiento de artes marciales (*dojo*), y también asisto a torneos de kárate en Canadá. No ha pasado mucho tiempo desde que la gente de Canadá comenzase a estudiar las artes marciales de un modo generalizado. Trabajan muy duro, y me sorprende que dominen las habilidades en periodos tan cortos. Pueden conseguir física y técnicamente el mismo nivel que los artistas marciales japoneses en un plazo relativamente rápido. El siguiente paso que no se domina tan rápido es el ejercicio mental. Como mencioné anteriormente, un arte marcial no es sólo un deporte físico, sino que también tiene un aspecto sagrado y conectado con el “Zen”, un estado religioso. En un dojo habitualmente se colocan en el altar los dos Dioses de las artes marciales, Katori Daimyojin y Kashima Daimyojin, o se decora un manuscrito con frases Zen. La práctica de *seiza* (sentado sobre los talones) en un dojo, meditando con los ojos cerrados, y cuestionándose uno mismo, es indispensable en el entrenamiento de las artes marciales.

Para ser un gran artista marcial, la madurez humana es el aspecto principal a evaluar. No se está negando el hecho de que muchos occidentales comiencen a practicar artes marciales simplemente por su ansia de lograr su “apariencia”. Esta aspiración por conseguir la “apariencia” del kendo fue también mi primera motivación para comenzar las lecciones. Pero al mismo tiempo que los principiantes se introducen en el entrenamiento físico, espero que también aprendan literalmente los antiguos proverbios del Gran Maestro para que puedan entender los significados esenciales. Este enfoque apoyará firmemente las relaciones humanas y contribuirá al correcto moldeamiento del carácter del aprendiz.

Un lema para los artistas marciales

Otro lema aplicable a los artistas marciales es *shu-ha-ri*. Este proverbio proviene de la ceremonia japonesa del té, pero hoy en día en las artes marciales (especialmente en el kendo), y en la vida de cualquier estudiante, esto es cierto. *Shu* se traduce a menudo como “obedecer a tu maestro” o “imitar a tu maestro”. Es un periodo de aprendizaje elemental. *Ha* significa “romper”, o “romper con la tradición”, i.e. encontrar tu propio estilo. *Ri* significa “dejar” a tu profesor y avanzar hacia tu propio estado, estilo, y camino. Lo más importante es encontrar a un buen maestro y completar el nivel *shu*. Me gustaría ofrecerte este lema final mientras te dedicas a las artes marciales, y animarte con él ya que es la clave del éxito.



SHU HA RI.

Caligrafía de Suien Wada